

*Últimos cuadros de Luis Candaudap.*

Fernando Silió Arte galería, Santander.

Hasta el 30 de abril.

De lo organizado y de lo descompuesto.

Encontrarse con el trabajo del bilbaíno L. Candaudap es siempre una feliz ocasión. Desde que comenzó a exponer y a ser conocido, han pasado ya 15 años, sin dejar de lado el trabajo en el taller. Esta última, fuera del País Vasco, pero cerca, es en Santander.

Aunque tenía obras excelentes y de tamaño, pintadas durante los dos últimos años y no expuestas, L. Candaudap ha preparado especialmente para las paredes de la galería, 9 cuadros nuevos, algunos de ellos hermosos.

Los trabajos, por su aspecto abstracto, pueden parecer ensimismados. En cambio sus títulos, los sitúan claramente alrededor de una serie de referentes de la alta cultura occidental de todas las épocas, son pues productos de la alta cultura. Podemos pensar entonces, que es un trabajo elitista, pero no es así. En cambio, sí son trabajos para quien hace el esfuerzo por comprender y por acercarse a la alta cultura, aunque sea dificultoso: por su aspecto, por referirse a toda la tradición de la Pintura occidental y por citar a poetas, a la mitología y a la Pintura religiosa.

L. Candaudap practica habitualmente una Pintura de abundantes "cortes/interrupciones" y registros, por eso sus cuadros, por el color, la configuración y por su espacio son complejos. De todos modos (los cuadros) se pueden agrupar en dos bloques.

En uno los que nos parecen más enteros, más figurales según la gestalt: "Hera"; Gamínedes II"; "Paisaje para San Jerónimo"; "Cabeza en la niebla (Avance sobre la línea del Ebro II)" y "Cabeza con peces" - éstos tres últimos magníficos-.

En el otro, esos que son más difíciles de denominar: "Saturno"; "Ezra"; Apolo (in memoria V. L.)" y "Habitaciones de Isabel d'Este". No son fáciles por la siguiente razón: por su aspecto caótico. Tenemos esa impresión por su falta de jerarquía y por la abundancia de detalles. Pero leyendo los títulos y observando más detenidamente los cuadros, nos traen a la memoria lo efímero y perecedero de las *vanitas*. Lo perecedero no estaría en el aspecto, ni en los motivos que nos recuerdan lo efímero. Lo perecedero aparecería en el no acabamiento de los cuadros o en la descomposición de su organización, es decir por encontrarse en proceso de desaparición. Quizás porque ésa es la única manera que tiene la Pintura para expresarlo desde su propio lenguaje.

El color es también reseñable. Así comparado con el del cuadro expuesto el pasado año en Imatra, los colores de este año se hallan en la gama de los grises matizados, mostrando su riqueza inagotable.

Acércate, porque lo merece.